BOLETÍN DIGITAL
Museo Escolar de Pusol

nº 8

Fundación Juan Pardo-Pikolinos

Boletín digital - Nº 8
Museo Escolar de Pusol
septiembre 2015

Esta publicación no se solidariza ni identifica necesariamente con los juicios y opiniones que expresan sus colaboradores. Los trabajos publicados son responsabilidad de los autores.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

ÍNDICE

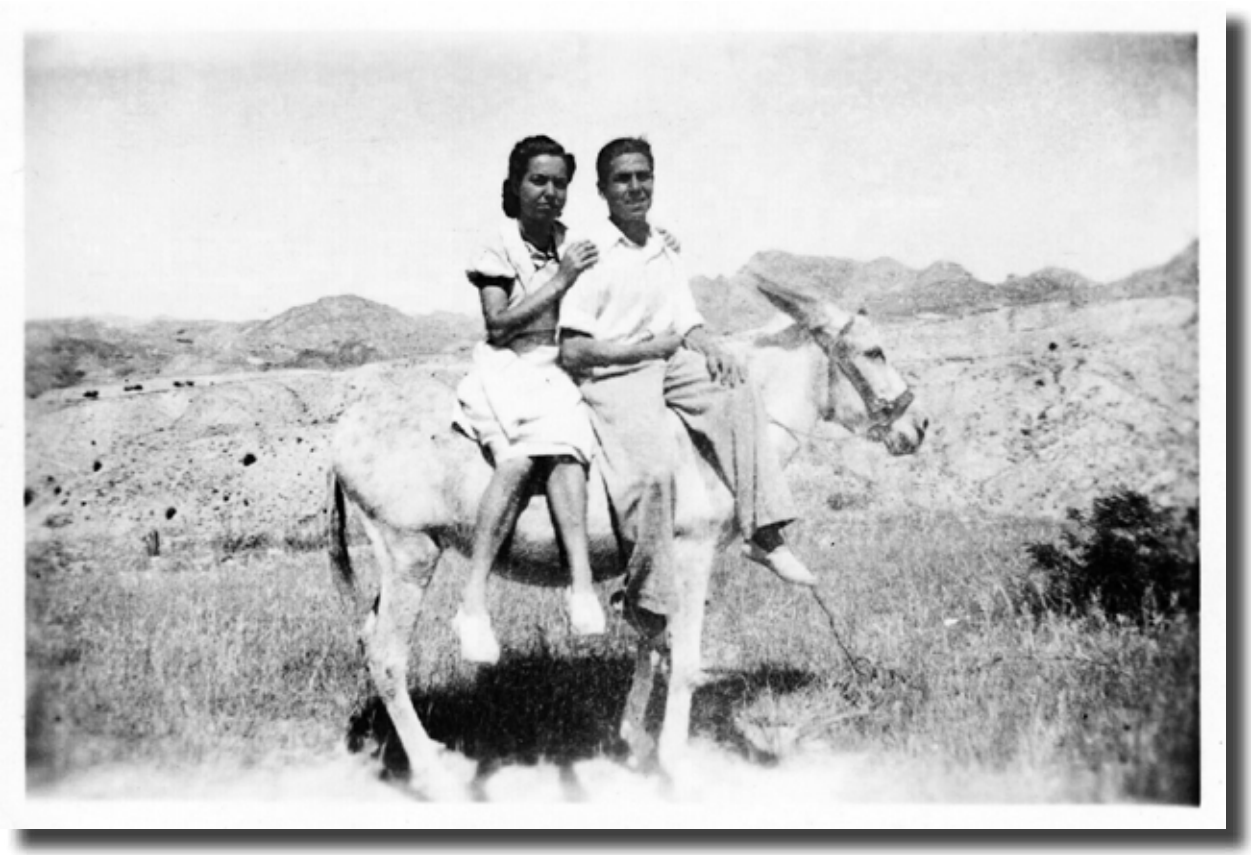
- ¿QUÉ ES PEOR? ¿FUMAR O NO FUMAR? – 4
- LA CALLE DE EL SALVADOR. PRINCIPIOS DEL SIGLO XX por Francisco Pérez Soriano – 6
- EXPRESIONES DE ELCHE – 12
- LA TABLA DE DON CRISPÍN – 21
- ACTIVIDAD DE UNA FAMILIA AGRÍCOLA TRADICIONAL – 24

ANÉCDOTA

Francisco Pérez Soriano plasmó así algunos de sus recuerdos del Elche del siglo XX. Como él mismo dijo:

> *"¡Ahí va eso! Chorradas, chorraditas, anécdotas, cuentos, relaciones, lances, hechos, historietas, sucesos, acontecimientos, atribuciones, acaecimientos, chistes, intrigas, chascarrillos, bobadas, memeces, dislates, disparates, tonterías, tontunas, burlas, burletas, zumbas, chascos, camelos, bufonadas, chuflas, chuflillas, chufletas, chungas, guasas, chacotas, momos, musarañas, bromazos, pegas, camamas, inocentadas, carnavaladas, carabas y candongas, son algunas de las cosas que se pueden encontrar en estos folios."*

¿QUÉ ES PEOR? ¿FUMAR O NO FUMAR?



Este cuento lo solía relatar mi madre cuantas veces se presentaba la ocasión, o sea cada vez que se hablaba de ahorros.

Dice así:

Un matrimonio de agricultores está pasando por una mal momento económico, 'estem aporrejats' dirían ellos, cuando, por si faltaba algo, se les muere la mula.

- *Tonica, que anem a fer ara, no tenim diners per a comprar una nova mula -se lamentaba el marido-.*
- *No et preocupes home, ¿quant val la mula? -preguntó la mujer-.*
- *Al menys dos mil reals.*
- *Nyas, pren els diners i compra l'animal -le dijo al tiempo que le entregaba 500 pesetas en monedas de plata-.*

El marido intrigado le pregunta de dónde ha salido el dinero y su mujer le aclara el misterio. Cada vez que el hombre compraba tabaco, ella guardaba la misma cantidad en una "vedriola". Él recapacita sobre la gran cantidad de dinero que le ha costado el vicio y deja de fumar...

Pasa el tiempo y (también es mala suerte) se repite el problema, muere la mula.

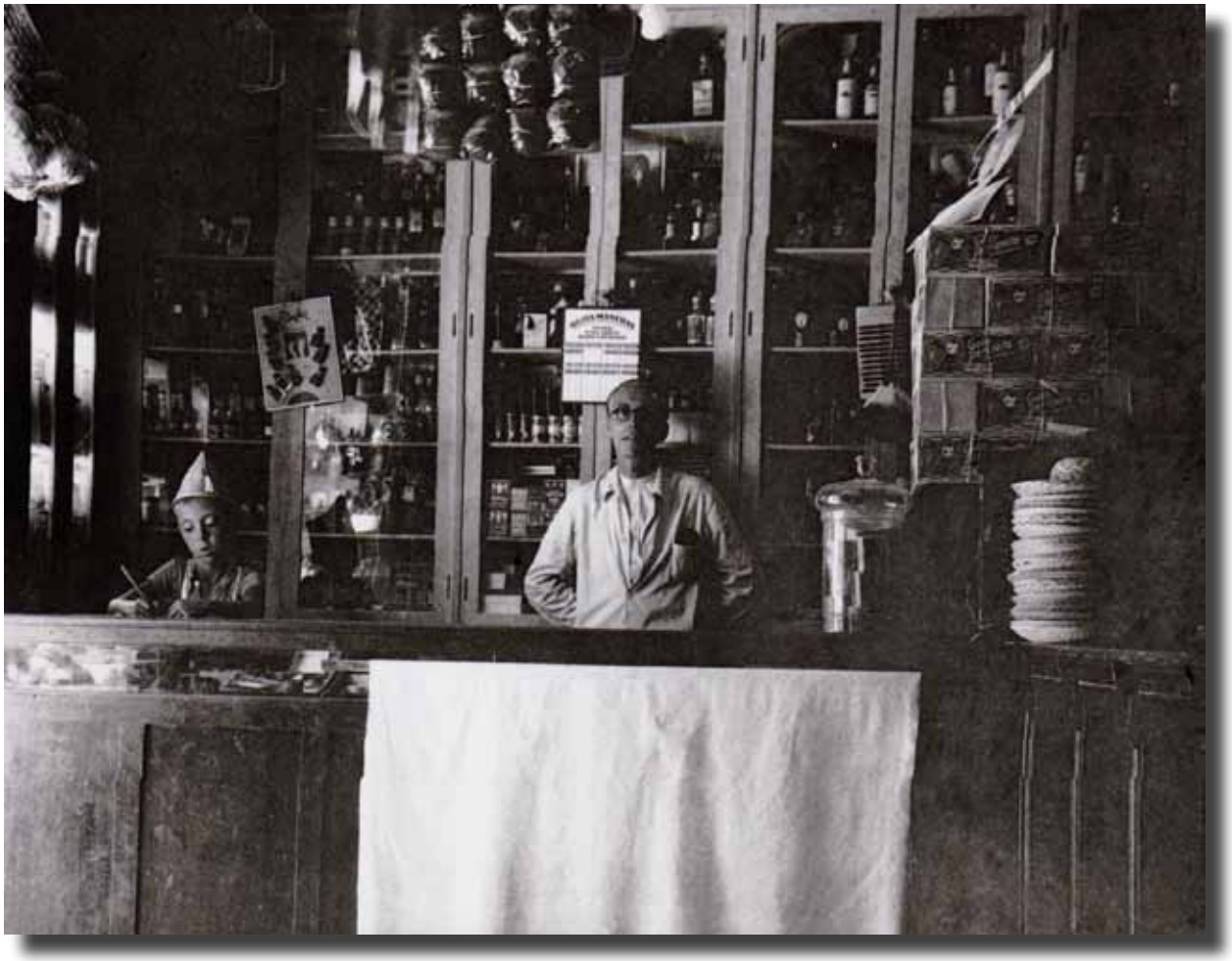
- Tonica saca els diners per a comprar la mula - pide confiado el ex-fumador.
- No tinc ni una moneta, te deixares de fumar i ja no vaig alforrar res.

Fue la desconsoladora respuesta-.

ARTÍCULO

LA CALLE DE EL SALVADOR. PRINCIPIOS DEL SIGLO XX por Francisco Pérez Soriano

Nos llega, desde una posición privilegiada, el testimonio de una época añorada por quienes la vivieron. Francisco Pérez Soriano pasó su vida tras el mostrador de la droguería que fundó su padre, Pérez Seguí, en la calle más comercial de aquel Elche que conservaba el alma de un pueblo tranquilo, donde la apacible vida de sus vecinos aún puede palparse cuando uno tiene la suerte de adentrarse en uno de sus viejos caserones. Pérez Soriano dejó en el Museo Escolar de Pusol, no solo la tienda que había heredado de su padre, y que él mismo montó en las salas del museo con la mayor fidelidad al original, también legó a las generaciones venideras su memoria, recopilada en numerosos escritos de entre los cuales extraemos este relato



El autor del artículo, posando en su droguería

Colocación de los artículos a granel

Cuando en diciembre de 1916 mi padre abrió la primera droguería de Elche, la calle de El Salvador iniciaba una etapa que la llevó a ser durante mucho tiempo la calle comercial por excelencia.

No hacía mucho tiempo que se había adoquinado su calzada, ya que aceras tenía desde 1880. Vetustos comercios habían desaparecido, entre ellos *La Especiería,* cuyo lugar vino a ocupar el acreditado comercio *Almacenes Parreño*; la tienda de F. Modesto Aznar, que vendía -según rezaban sus modestos anuncios: “libros rallados y papeles pautados”, ubicada

Aspecto de la reproducción de la droguería Pérez Seguí existente en el Muse

en la Replaceta de El Salvador, también había pasado a mejor vida, tal y como unos años después lo haría la tienda de Paco Fideu, para permitir la apertura de una calle que, con el nombre de Zumalacárregui, uniría la de El Salvador con el carrer Sant Isidre.

Por aquellos años la vida de los comerciantes se circunscribía al diario itinerario de casa al trabajo y del trabajo a casa; la jornada era de doce o catorce horas y si a ello añadimos que también los domingos por la mañana permanecían abiertos los comercios, veremos que el panorama no era muy halaga-

eo en la actualidad

dor que digamos. Pero fueron estos sacrificios los que pusieron los cimientos del floreciente comercio que, a partir del advenimiento de la Segunda República -con la aplicación efectiva de las 48 horas semanales y el descanso dominical que, dicho sea de paso, se había decretado en 1904-, se comenzó a disfrutar en Elche.

Mucho tuvieron que ver en la consolidación de esta actividad la presencia de un buen número de dependientes, quienes -empezando de aprendices- alcanzaron por cuenta propia, diversificando de esta manera la oferta.

Aún recuerdo a los grupos de estos dependientes y aprendices jugando a pareteta usando como frontón los muros del templo. Estas partidas las solían hacer antes de empezar la media jornada de la tarde.

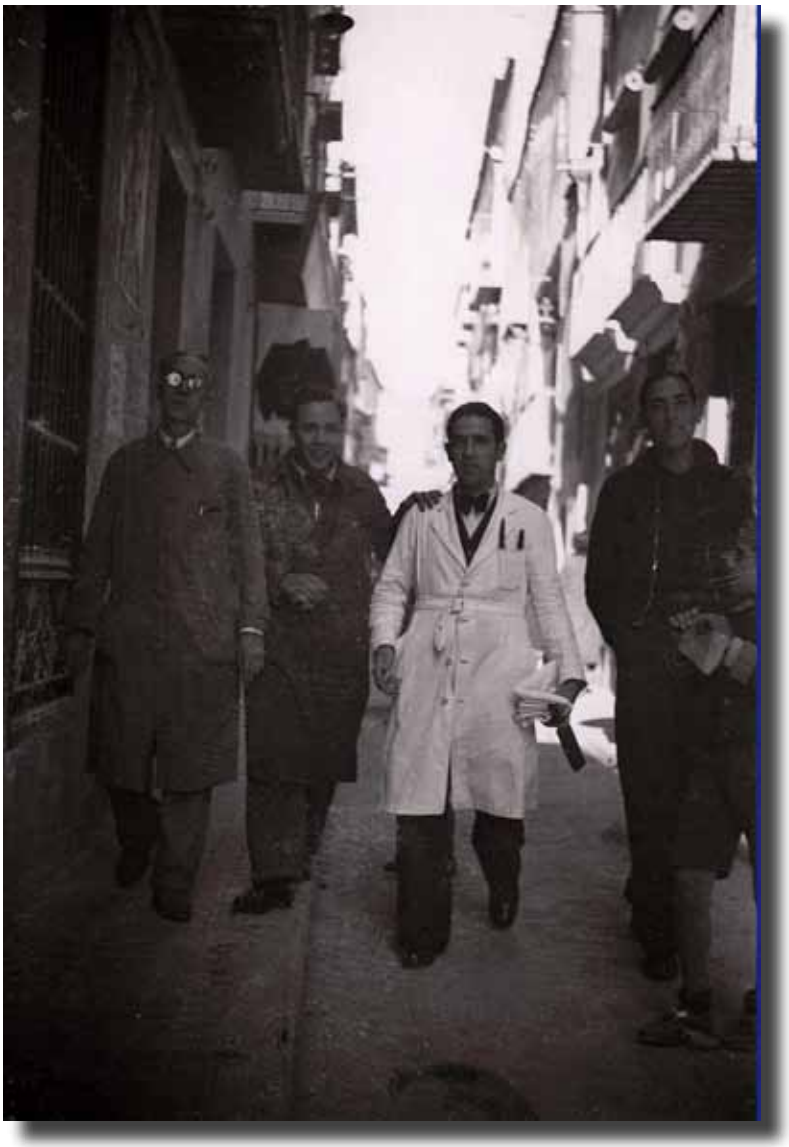
Aunque yo no llegué, en su mayoría, a despacharlos, en la droguería teníamos muchos de los artículos propios de herboristería: espliego, estoraque, harina de linaza y mostaza *per a fer pegats* (cataplasmas), hojas de sen, nuez moscada, zaragatona, etc.

Pero entre ellos vendíamos uno que hoy nos resulta impensa-

Los dependientes y aprendices en la droguería

ble que se pudiera expedir libremente, sin más; me estoy refiriendo a las cápsulas (cebollas) que contienen las semillas de la adormidera, planta de la familia de las papaveráceas, de las que se extrae el opio y el aceite de su nombre, muy usado por entonces en la fabricación de jabones y barnices.

Sin embargo, en la droguería, lo habitual era venderlas para una función más acorde con su nombre: se hervían y con el agua resultante se confeccionaban unas muñequillas con las que se frotaban las encías de los bebés, cuyo fin era el de aliviar los dolores propios de la dentición, *clar que es alleujava, ¡dormien com angelets!*.



Los trabajadores caminando por la calle Salvador

EXPRESIONES DE ELCHE

Compilación de frases hechas usadas habitualmente por el pueblo. Fue recopilada por Francisco Pérez Soriano, último propietario de la célebre Droguería Pérez Seguí, quien fue uno de nuestros primeros y más fervientes colaboradores.

**Ésta es una reproducción fiel al documento original.*

Tontería es que li xiules
Frase alusiva al desentendimiento o poco interés que demuestra una persona por cualquier cuestión.

De moltes maneres bramen les someres
Frase que defiende la pluralidad de formas de solucionar una cuestión o problema.

Posar els espartets
Tender una trampa. Hacer insinuaciones con el fin de conseguir un propósito determinado, la mayoría de las veces ingenuo.

Cadascú a sa casa sap on penja el cresol
Confirmación de la competencia de cada cual en las materias que domina.

Quants es moren de calor!... per no tindre amb que taparse
Se suele decir cuando presume el que carece de lo que alardea.

Té més merda que el pal d'un galliner
Es el colmo de la suciedad y porquería.

No m'agrada l'oratge
Denota desconfianza. Barruntar una situación conflictiva.

Anar com cagalló per sequia.
Estar maltratado moralmente. Dar tumbos.

Alló que cou, cura.
Consuelo ante un infortunio.

Manolico, baixa!
Es el equivalente a la frase castellana "Que baje Dios y lo vea"

Mestre, vol un oficial?
Se suele emplear ante una persona que se despereza. Se supone que nadie daría trabajo al que, en público, da esa muestra de pereza.

Portar-la baix del polze
Llevarla urdida, pensada y repensada.

Així ve, allí convé
Conformidad ante las adversidades del destino.

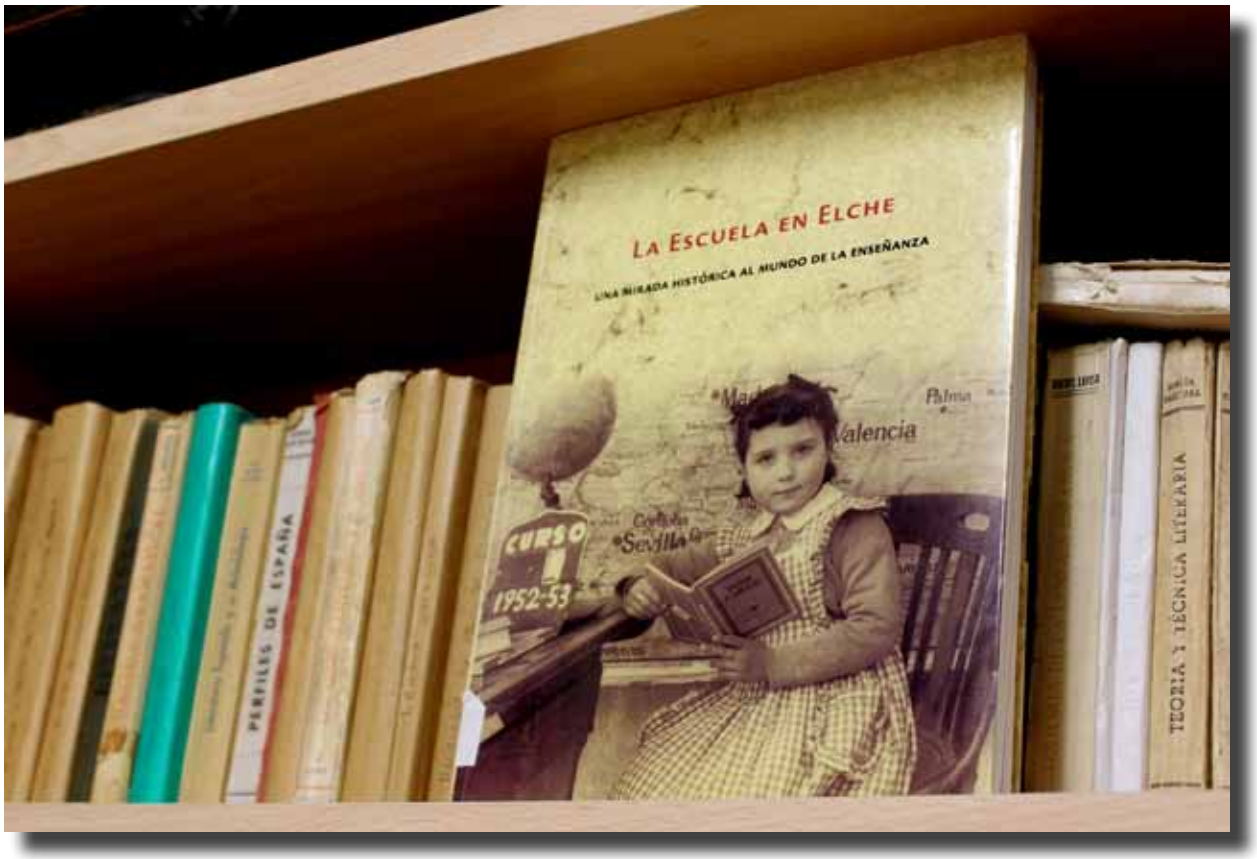
Està enfangat fins les potetes
Estar involucrado en un asunto inmoral o delictivo.

Aquet fou vacunat amb l'agulla d'un gramòfon.
Se dice del contumaz parlanchín.

PERSONAJES DEL MES

Recuerdo de algunas de las personas que fueron conocidas por las más diversas razones, y que aún hoy en día permanecen en la memoria de muchos ilicitanos. Reflejo de la sociedad y de los vertiginosos cambios que se dieron en el Elche del siglo XX.

MAESTROS Y MAESTRAS DE ESCUELA EN EL ELCHE DE MEDIADOS DEL S. XX, por Mª Lola Peiró



De la recordada y añorada exposición *La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*, que el Museo Escolar de Pusol organizó en otoño del año 2000, nos queda una magnífica publicación que se convirtió desde el mismo momento de su publicación en un referente indispensable para la investigación de la historia educativa en nuestra ciudad. Como muestra recuperamos del artículo de Mª Lola Peiró, que habla sobre la escuela bajo el franquismo, un extracto en el que presenta el perfil de algunos de los profesionales de la enseñanza más conocidos en aquella época.

“Ya he dicho que sobre los maestros y maestras no se puede lograr un perfil unificado porque evidentemente dependió del carácter de cada profesional. Sin embargo, todos estaban imbuidos de la filosofía en vigor, expresada con toda precisión en aquel refrán grabado en el frontispicio de la época: la letra con sangre entra. La diferencia estribaba en la intensidad de su aplicación, pero se tenía la absoluta certeza de que un buen capón a tiempo -o un buen regletazo, o un solemne bofetón, un buen castigo fuere el que fuere- era saludable y sin duda lo conveniente. Los padres estaban de acuerdo e incluso alentaban al maestro a que calentara las orejas bien calentadas al chaval para que aprendiera a obedecer y agachar la cerviz, pues eso ayudaba a crear en él un recto carácter. A veces el maestro descargaba todas sus iras sobre el resignado alumno, pero en general no solía llegar la sangre al rio aunque la fama de sanguinario o sanguinaria (que también las hubo) corriera de boca en boca atemorizando a la gente menuda.

Don Honorio fue un maestro sosegado; no se alteraba de la manera en que lo hacía **Don Honorato,** el que tenía la escuela en la calle Alfonso XII y en cuya aula solía oírse el zumbido de la vara como si se tratase de un obús, al mismo tiempo que el ay lastimero del chaval. En cambio Don Honorio tenía una costumbre muy encomiable: no pegaba a sus alumnos todos los días, sino sólo los sábados. Entonces abría su libreta de castigos en donde había apuntado a los infractores y, a sangre fría, les aplicaba el castigo que habían merecido el martes o el jueves.

Don Lorenzo de la Rica fue un hombre trabajador y concienzudo durante el largo tiempo en que ejerció su profesión. Su mujer, Dª Asunción, tenía una farmacia, y debió ser una esposa amable y llena de paciencia pues D. Lorenzo, siguiendo la costumbre de llevar a los alumnos a casa para que terminasen los deberes, era tan concienzudo en eso que el niño que no terminaba se quedaba a comer, y la paciente esposa solía comentar que ella solo deseaba saber para cuantos tenía que guisar.

Y quien tuvo la suerte de vivir su infancia con **las monjas Carmelitas**, en general, se evitó los golpes y las situaciones críticas porque ni **la hermana Josefa,** ni **la hermana Nieves,** ni cualquiera de las otras que se dedicaron a la docencia, habían oído decir aquello de que la letra con sangre entra. "La verdad es que aprender, aprender, no aprendí demasiado, pero fui muy feliz -me cuenta Carmen Richarte- porque teníamos un patio con una fuente, la capilla del niño Jesús de Praga que llevaba la bola del mundo en la mano y a mí me gustaba mucho. Nunca tuve miedo y hacía mis deberes porque los tenía que hacer, pero no por miedo..., aunque capones si arreaban de vez en cuando."

Me hablan de **Doña Jerónima** como una mujer alta, delgada, elegante y dulce pero recta, y de Dª Clementina de igual manera. Me insisten en que poseían una rectitud no autoritaria y eso es, tal vez, lo que las ha hecho amables a los ojos de sus alumnos que aún las recuerdan.

De **Dª Mari Cruz** podrían hablar generaciones tras generaciones porque ella vino a Elche desde Asturias aún en la República y de tal modo arraigó en este pueblo que, tras haber pasado por la unitaria de Asprillas, seguir en San José, en la escuela de párvulos, recalar en las Graduadas y participar como profesora de labores en el 'Instituto', se la ve joven y lúcida pasear por los arrabales del siglo XXI como si fuese eterna. Nuestro homenaje. Como también ofrecemos el recuerdo que merecen a todos los maestros que no podemos reseñar por ser muchos, pero a quienes también debemos el presente. **Dª Rita, D. Julio, Dª Isabel, Dª Remedios, Dª María Selva...**

NOTA: Imágenes del libro *La Escuela en Elche: una mirada histórica al mundo de la enseñanza,* Museo Escolar de P-usol, Gráfica Estilo, Alicante,2000, DL768-2000.

Alumnas del colegio de las carmelitas

Doña Isabel y sus alumnas de la escuela situada
junto a la iglesia de San Juan

Don Honorio con sus alumnos

Doña Jerónima y sus alumnas

Una joven doña Mari Cruz, ayudando a la maestra de escuela

Los alumnos arremolinados alrededor de don Julio Ramón

Escuela de doña Clementina

LA PIEZA DEL MES

Mostramos piezas que tienen un gran interés y que forman parte de aspectos de la vida tradicional de Elche, descubriendo así la riqueza y variedad de fondos museísticos que se atesora en el Museo Escolar de Pusol.

LA TABLA DE DON CRISPÍN

Don Crispín con sus alumnos

Don Crispín nació en Elche en 1878, y heredó el oficio de maestro de su padre. Tenía la escuela en la calle Polit donde comenzó a dar clases en 1908. Era un hombre pequeño, afable, y se sabe que todas las mañanas pasaba por los domicilios de sus niños y, uno por uno, los recogía llevándolos en fila india hasta la escuela. Al acabar la clase, la misma canción, los niños eran devueltos a sus casas sanos y salvos.

En realidad se llamaba José Maciá Penalva pero todos le llamaban Crispín (de Cristín, que era como le llamaba su maestro cuando le ponía en cruz), y del Cristín derivó a Crispín, que con el tiempo tomó carta de naturaleza y adquirió el don.

a e i o u
b c ch d f g
h j k l ll m
n ñ p q r rr
s t v x y z
Sumar y Restar

El Museo Escolar de Pusol conserva algunos objetos que pertenecieron a Don Crispín, recientemente recibimos la silla que usaba en el aula y un pequeño mapa de España. Pero la pieza que más llama la atención es, sin duda, la tabla de madera en la que pintado a mano aparece todo el alfabeto.

Con apenas 50 cm. de altura y 30cm. de anchura, esta pequeña tabla resume un período de la educación, en las que los alumnos se hacinaban en pequeñas aulas con luz insuficiente, sentados en pupitres bipersonales en los que a veces cabían tres niños, pero en las que se forjaron amistades que a día de hoy siguen vigentes.

CALENDARIO DE TRABAJOS TRADICIONALES

En los inicios de lo que hoy es el Proyecto Educativo del Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Pusol, allá por la década de los 70, en las Escuelas Unitarias de la partida de Pusol iniciamos una experiencia educativa que denominamos "La Escuela y su medio". Su finalidad era que los alumnos conocieran la vida de nuestro entorno: el campo, su cultura, sus tradiciones. Decidimos intentar recuperar la memoria de la vida del agricultor y así constituimos grupos de investigación con los alumnos, y emprendimos el trabajo de campo, con la colaboración de los propios agricultores que nos avisaban cuando iban a realizar algún trabajo tradicional para que lo pudiéramos documentar. Estos primeros trabajos motivaron enormemente a los alumnos para enriquecer sus conocimientos y su formación. La variedad de temas y el descubrimiento de un nuevo horizonte ayudo a su formación. Un alto porcentaje de estos alumnos han terminado su carrera universitaria.

ACTIVIDAD DE UNA FAMILIA AGRÍCOLA TRADICIONAL

Pasado el verano es hora de comenzar una nueva temporada agrícola, cada uno de los miembros de la familia tendrá su cometido y desarrollará varias labores a lo largo del año.

El Museo Escolar de Pusol ha recogido, durante décadas, testimonios de la vida tradicional, aportados por los mayores que acumulan no solo experiencia sino la memoria centenaria de la gente apegada a la tierra. Con todo ello, presentamos un pequeño esquema de las labores agrícolas a lo largo del año.

OTOÑO

En septiembre el cabeza de familia dispone que hay que mezclar estiércol con los barbechos, y labrarlos, así como arreglar los márgenes para sembrar las tierras que hay disponibles; los hijos se distribuyen la faena aunque vayan en equipo; una vez terminadas estas labores, se procede a la siembra, si es secano; si es regadío se tarda un poco más en sembrar, hacia el 15 de noviembre.

Una vez terminada la siembra, se continúa las labores de labrado de la tierra que se dejará en barbecho para sembrarla el año que viene, dejando descansar la tierra de forma periódica.

INVIERNO

Hacia febrero había ya que escardar, es decir, quitar las malas hierbas, dado que no existían los herbicidas. Con la feseta se ‹escurría› la culá, planta muy parecida al trigo y la avena por lo que era difícil de separar. Para hacerlo, se eliminaba la simiente ‹escurriendo› la mata con la feseta, para que el grano malo no se mezclara con el bueno.

PRIMAVERA / VERANO

Hacia mayo ya se empieza a regar la cebada y al terminar se pasa al trigo. En julio, con el grano ya maduro, vendrá la siega e inmediatamente después, la trilla, más tarde habrá que labrar las tierras.

SEPTIEMBRE

Finaliza el año agrícola y por San Miguel, vencen los arrendamientos. Cuando viene la luna de agosto no se deben labrar las tierras, en esas fechas dicen que es un veneno. Tampoco se debe labrar cuando en invierno o verano, llueve poco, es decir, la penetración es de 2 o 3 cm, ya que debajo queda tierra seca, revolverla y mezclarla no conviene, por lo que hay que esperar a que se seque.

A estas labores básicas, propias de un terreno de secano como es nuestro entorno rural, se la añaden otras más especí-

ficas que dependen de la situación y recursos de cada familia.

Si tienen almendros, por ejemplo, recogerán la almendra a finales del verano, mientras que si lo que hay que recolectar son aceitunas no se hará hasta bien entrado el invierno.

La palmera, como venimos viendo, tiene su propio calendario de trabajos a lo largo de todo el año, pero es en otoño cuando se recogen los dátiles, como se hace también con la granada.

Desde muy antiguo la gente de los saladares segaba el junco de aquellas parcelas que habían arrendado en pública subasta, para venderlo a la industria crevillentina de esterillas y sombreros.

La familia agrícola, en conclusión, se rige tradicionalmente por un calendario de trabajo dependiente de las estaciones, que es flexible a los fenómenos naturales como sequías o lluvias abundantes, y que se marca por las fases de la luna. Según uno de los testimonios citados:

«El laboreo de la tierra es un problema que no puede resolverse debido al cultivo intensivo y a las máquinas que en un espacio corto de tiempo hacen la faena, y ya ningún labrador de hoy tiene tiempo de mirar fechas, ni lunas, es decir, ya no se valora las experiencias ni aquellos pensamientos que decían: «las rejas de San Juan, muchos las saben y pocos las dan» o *«en enero, no dejes de regar tu sementero, por agua del cielo»* o *«en la luna de agosto no toques la tierra»*, o *«la lluvias de San Juan, quitan vino y no dan pan». Todo esto sólo se conserva en la memoria de unos pocos...»*

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL MUSEO ESCOLAR DE PUSOL
Partida de Pusol, 8 03296 • ELCHE • Alicante • España
Telf./fax: (34) 966 630 478 www.museopusol.com info@museopusol.com